

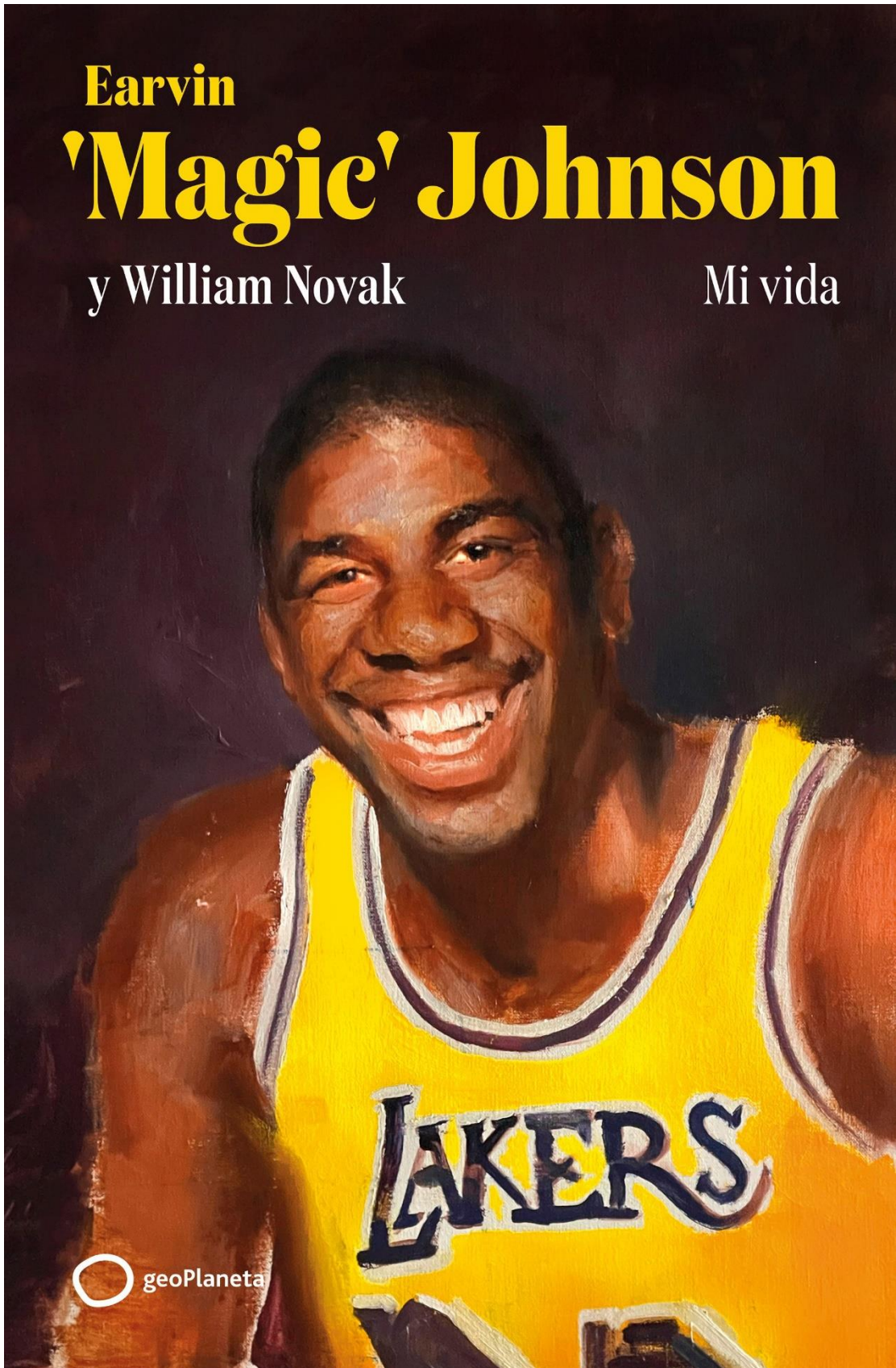


geoPlaneta

Earvin  
**'Magic' Johnson**

y William Novak

Mi vida



A la venta el 30 de marzo de 2022



# MI VIDA

EARVIN «MAGIC» JOHNSON Y WILLIAM NOVAK

## LA BIOGRAFÍA DE UNO DE LOS MAYORES TALENTOS DEL BALONCESTO MUNDIAL

En esta autobiografía, Earvin "Magic" Johnson escribe sobre su propia vida, su familia y sus amigos, su sorprendente carrera en el mundo del básquet y su valiente lucha contra el virus que causa el sida; y lo hace con la espontaneidad, el encanto y la valentía que han hecho de él una de las figuras más queridas del deporte de nuestro tiempo.

*Mi vida* ofrece una visión reveladora sobre la carrera del legendario jugador, treinta años después de que el VIH precipitara su retirada de las canchas. Desde su infancia en una familia humilde de Lansing hasta su despedida triunfal con el Dream Team en los Juegos Olímpicos de 1992 en Barcelona, pasando por su imborrable legado con los Lakers del *Showtime*.

Magic escribe con sencillez y honestidad de sus compañeros de equipo, entrenadores y rivales, como Kareem Abdul-Jabbar, Pat Riley, Larry Bird, Michael Jordan o Isiah Thomas. El resultado es **un relato personal e íntimo de un personaje inigualable, pero también un retrato de la edad de oro de la NBA a cargo de uno de sus protagonistas principales.**

GeoPlaneta recupera ahora la autobiografía del jugador que, junto a Michael Jordan y Larry Bird, protagonizó la edad de oro de la NBA. Magic sigue más de actualidad que nunca: en marzo del 2022, HBO estrenará la serie *The Winning Time*, basada parcialmente en este título, sobre los Lakers del *Showtime*. También durante 2022, Apple TV estrenará una **docuserie** sobre la figura de Magic Johnson, a imitación de *El último baile* de Michael Jordan.



(...)

«Yo habría escrito este libro de todos modos. Pero no ahora. Tenía pensado trabajar en él dentro de dos o tres años, cuando finalizase mi carrera como jugador de baloncesto de forma natural. Pero llega ahora, lo que me permite demostrar que el VIH no tiene por qué acabar con la vida de un deportista.

Me siento enormemente agradecido por la vida que he podido disfrutar. He tenido mucha suerte. Procedo de una familia grande y afectuosa y he tenido unos padres que no solo me inculcaron valores positivos, sino que, además, me dieron el apoyo necesario para triunfar. En Estados Unidos, para muchos negros el racismo ha sido y sigue siendo una lacra terrible, pero a mí no me afectó. Gracias a mi talento para el deporte, siempre dispuse de todas las oportunidades imaginables.

Me he divertido y he pasado grandes momentos, pero ni yo ni nadie podría haber soñado con las satisfacciones, los éxitos y la bonanza económica de los que he podido gozar. Hasta hace poco no me había parado a pensar lo que significa todo eso. Y eso es, precisamente, lo que hace que este libro sea distinto del que tenía pensado escribir.

La mayor parte de este relato da cuenta de todo lo que me ha ocurrido, no solo a mí, sino también a la gente que me he ido encontrando por el camino; de mi niñez y mi familia; de mis años en la Universidad de Michigan State<sup>1</sup> y del título de campeones de la NCAA; de mis doce temporadas en los Lakers y mis contactos con tantos grandes jugadores de nuestro equipo y de la liga; de mi larga relación con Cookie, que también hablará con voz propia en estas páginas; y de los hechos que desembocaron en mi comunicado sobre el VIH y los que vinieron después.

Queridos lectores: os doy la bienvenida a mi vida. Espero que lo que aquí leáis tenga algún significado para vosotros. Pocas cosas he deseado con tanta fuerza. He querido plasmar algunas enseñanzas, pero pocas moralejas. Muchas buenas noticias, pero pocas que puedan resultar incómodas.

El que os habla a través de estas páginas es Earvin Johnson, Jr., el hijo de Earvin y Christine Johnson, el esposo de Cookie, el padre de Andre y del pequeño Earvin. Magic es quien soy en la cancha de baloncesto. Pero la persona que soy en realidad se llama Earvin». *Earwin Magic Johnson.*

## PRÓLOGO DE GONZALO VÁZQUEZ (NBA SPAIN)

*«El deporte ha legado una interminable colección de sobrenombres más o menos acertados o dignos de memoria. Y, de todos ellos, puede que ninguno sea más reconocible y perpetuo, más perfecto y necesario, más gráfico y armónico con la figura y cosmología representadas que el de «Magic» Johnson. Su origen es bien conocido y contiene el ingrediente clásico de las leyendas. Con apenas quince años, un muchacho espigado del corazón industrial de Michigan, de nombre Earvin, paralizaba a rivales y testigos en una anónima velada de instituto. Despuntaron sus 36 puntos, 18 rebotes y 16 asistencias para ganar el partido. Pero lo más memorable fue el cómo. Un reportero local, Fred Stabley, asombrado por aquellas formas que parecían desentrañar el misterio del juego con pasmosa facilidad, terminó bautizando a un icono. Tiempo después, a la ridícula edad de veinte años, consiguió el primero de sus cinco anillos relevando a la estrella del equipo, Abdul-Jabbar, ausente por lesión. Al día siguiente, Los Angeles Times abrió a mayúsculas: it's magic! Así llegó hasta nosotros y así lo hará a perpetuidad. Porque esas cinco letras le pertenecen ya para siempre.*

*La literatura y la música, la pintura y el cine veneran a sus mitos. Renuevan la memoria de sus más ilustres figuras y, con mayor justicia, la de aquellos que trazaron un camino por nadie más intuido, cualidad primordial del genio. El deporte también lo hace, pero en cambio sufrió siempre el desprecio del orbe cultural como una actividad menor, un esqueje muscular de lo importante, una suerte de gimnástica organizada como pasatiempo de masas poco instruidas, no más que una secular herencia del circo romano. Y, sin embargo, la condición del genio cabe igualmente en el deporte. Lo hace por su infinita riqueza expresiva, que en los llamados deportes de equipo proyecta su energía creativa sobre los demás. No es pequeño el matiz. De la misma manera que Michael Jordan fue el galardón individual que el baloncesto se concedió tras un siglo de vida, «Magic» Johnson fue la recompensa colectiva del juego por el mismo trayecto. De otro modo: uno y otro completaban el círculo del todos para uno y uno para todos. Como la tendencia posterior se decantó sensiblemente a favor de replicar al primero, es posible asegurar que a nadie ha favorecido más el paso del tiempo que a «Magic» Johnson. Porque sigue sin haber nadie como él».*

(...)

**«A nadie ha favorecido más el paso del tiempo que a Magic Johnson. Sigue sin haber nada como él». Gonzalo Vázquez, NBA Spain**

*«El deporte fue muy afortunado de que su genio cayera en el baloncesto. Es difícil concebir igual grado de armonía entre el autor y su obra. Como si hubiera nacido exactamente para hacer lo que hizo sin rozar jamás la frontera del ocaso. Por eso la noticia en noviembre de 1991 de que era portador del virus del sida supuso una conmoción mundial. Magic no era la primera celebridad víctima de la epidemia. Sí la primera en humanizar a los invulnerables héroes del deporte con sus aceleradas vidas detrás de la escena, que los hacían dioses. Fueron días de oscuridad y confusión sobre los que gravitaba la muerte, un temor alentado por el martirio de Rock Hudson y Freddie Mercury, con la novedad, desconcertante para muchos, de que Magic no era gay. «No debéis sentir pena por mí. Aunque muriese mañana, habría tenido la mejor vida que un ser humano pueda desear.» Y así la fiesta llegó a su fin. El desenfreno de su energía hizo también pródiga su vida sexual, no más que la de otros colegas en la promiscua NBA, pero le tocó a él, forzando su prematura retirada y entregando en adelante su imagen a una causa en el doble terreno médico y social. No sin antes protagonizar otro cuento de hadas. Así recuerda el mundo su deslumbrante reaparición*



geoPlaneta

*en el All Star Game de Orlando y, sobre todo, su misión de guiar al Dream Team, el mejor equipo jamás reunido, hacia la medalla de oro en los Juegos de Barcelona. Y allí, como una obra póstuma, pareció acabar todo contra su voluntad. Mientras cumplía con firmeza una labor que lo trascendía, fue aquella una etapa de visceral lucha interior.*

*Aunque tuviera que esperar un lustro, Magic también conquistó su sueño de volver a vestirse de corto. Sin embargo, apenas se recuerda que en realidad quiso hacerlo mucho antes, ni un año después de su accidentado adiós, avalado por su deseo y por la ausencia de síntomas palpables que afearan su estado de forma. Pero en cuanto el rumor circuló por los intestinos de la liga, también lo hizo el miedo entre sus colegas de profesión. La mayoría guardó silencio. No así Karl Malone, su compañero olímpico unos meses atrás. En un encuentro con periodistas, Malone descubrió torso y brazos mostrando rasguños y heridas de guerra. «Veis, ¿verdad? Pues esto en cada partido. Te pueden decir que no hay ningún riesgo, pero no me creo que haya un solo jugador en la NBA que no lo haya pensado. Aquí hay muchos jóvenes que tienen una vida por delante.» Entretanto, Magic ya entrenaba siguiendo un plan de regreso. Durante un partidillo en Chapel Hill, un corte en el antebrazo hizo enmudecer al gimnasio mientras su preparador, Gary Vitti, se apresuraba a vendarlo. La prensa lo espesaría todo y, pese a la objeción de los especialistas, se acabaron imponiendo la superstición y el rechazo al infectado.*

*Tal vez nadie lo resumió mejor que el doctor Mervyn Silverman, presidente de la Fundación Americana para la Investigación del Sida: «Es un serio revés para nuestros muchos esfuerzos por normalizar la percepción social de esta enfermedad, resultado de la ignorancia y el miedo». Magic perdió una batalla, pero no la guerra. Su regreso a las pistas en 1996 fue mucho más importante de lo que un puñado de partidos hacía presumir. Una vez que hubo demostrado que era posible, que el temor era irracional, dijo basta y se largó para siempre. La edad y su cuerpo habían cambiado, pero no se fue sin su última gran victoria».*

**«Durante mi carrera en la NBA he jugado contra cientos de jugadores, o quizá miles. Muchos eran buenos. Unos pocos, muy buenos. Solo un puñado de ellos pueden considerarse grandes jugadores. Pero, entre todos ellos, no hubo ninguno tan grande como Larry Bird.**

**Michael Jordan puede hacer cosas increíbles, incluso movimientos jamás vistos. No hay nadie como él. Pero, en toda mi vida, Larry Bird fue el único jugador al que llegué a temer. (...). Cuando se gana a Larry Bird uno sabe que le ha ganado al mejor».**



Larry Bird, Michael Jordan y Magic Johnson posan en una sesión de fotos del Dream Team. GETTY IMAGES



**7 de noviembre de 1991: RUEDA DE PRENSA DE MAGIC JOHNSON PARA COMUNICAR QUE HABÍA CONTRAÍDO EL VIH. Extracto**

«—Buenas tardes. Debido a que he contraído el VIH, hoy me retiro de los Lakers. Quiero dejar claro, en primer lugar, que no tengo la enfermedad del SIDA. Sé que muchos de ustedes querían saberlo. Tengo el virus del VIH. Mi esposa está bien. Su test ha dado negativo y no tiene ningún problema.

»Mis planes son seguir viviendo mucho tiempo, dándoles la lata como siempre. Así que seguirán viéndome por aquí. Tengo previsto continuar colaborando con los Lakers y con la NBA y seguir viviendo mi vida. Supongo que ahora podré disfrutar de otras facetas de la vida a las que antes tuve que renunciar debido a los partidos y los entrenamientos. Echaré de menos poder seguir jugando.

»Voy a convertirme en portavoz de los que tienen VIH. Quiero que la gente, sobre todo los jóvenes, adquieran conciencia de que deben practicar el sexo con seguridad. A veces somos demasiado ingenuos y pensamos que esas cosas nunca pueden sucedernos a nosotros. Creemos que solo puede pasarles a los demás. Pero ocurre, me ha ocurrido a mí. Yo estoy dispuesto a luchar. La vida continuará para mí y voy a ser un hombre feliz...

»A veces pensamos que solo los gais pueden contagiarse de este virus y, por lo tanto, que no puede ocurrirnos a nosotros, los que no lo somos. Pero yo estoy aquí para decir que esto puede pasarle a todo el mundo. Incluso a mí, a "Magic" Johnson.

Echando la vista atrás, ahora veo que lo que hice aquel día fue lo correcto. Hubo muchas preguntas, sobre mi resistencia física, sobre los efectos de los medicamentos y sobre el daño que el virus podía causar a mi cuerpo. Pero ahora me doy cuenta de que, en mi interior, en lo más profundo de mi ser, lo que yo más deseaba era volver a una cancha de baloncesto en cuanto me fuera posible.»

## EPÍLOGO: UN MENSAJE PARA LOS ADOLESCENTES NEGROS

«En el marco de mi nuevo papel como educador, he visitado diversos institutos de enseñanza secundaria de los barrios más deprimidos de todo el país. El mensaje principal que les transmito es que quiero que esos chicos aprendan de mi error, para que lo que me ocurrió a mí no les ocurra a ellos. Pero ese tema ya lo he desarrollado a lo largo de estas páginas y, sobre todo, en mi libro *Tú puedes evitarlo: el mejor manual para prevenir el SIDA*.

Hay un segundo mensaje que les traslado a esos muchachos y que no tiene nada que ver con el SIDA, sino con convertirse en personas de éxito. Nunca les hablo como en un libro de texto, porque eso resultaría aburrido, sino que lo hago con el corazón. Y lo que les digo es más o menos lo siguiente:

El baloncesto fue mi puerta de entrada al éxito. Pero si yo no hubiera sido lo suficientemente bueno para triunfar en este campo, lo habría hecho en alguna otra cosa. Habría ido a la universidad y me habría esforzado por ser alguien en la vida. Y vosotros también podéis hacerlo.

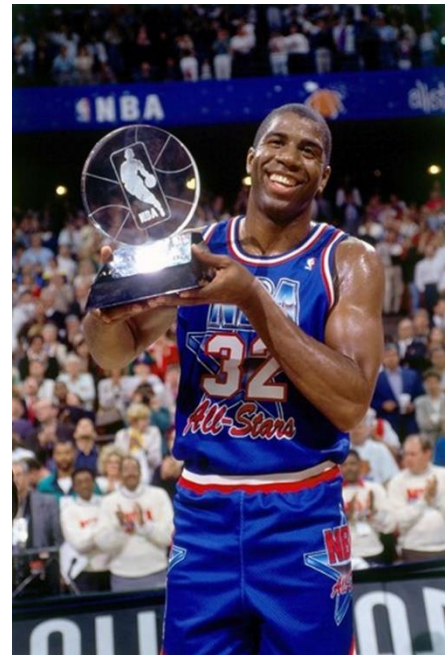
El baloncesto no es el mejor medio para salir adelante; al contrario, quizá sea el camino más complicado que puede elegirse. Hay 27 equipos en la NBA y cada equipo cuenta con 12 jugadores. Esto significa que en cada momento hay solo 324 jugadores en la liga profesional. En un país tan grande como el nuestro, esa cifra es pequeña. Existen 1800 jugadores universitarios de baloncesto de último año, pero solo unos pocos son lo bastante buenos para ser elegidos en el *draft*. Así pues, incluso en el caso de que alguien sea suficientemente bueno y tenga la suerte de jugar en un equipo universitario, ¿qué puede llevarnos a pensar que va a jugar en la NBA? Tenéis que ser conscientes de que vuestras posibilidades de ganáros la vida jugando al baloncesto son mínimas.

La comunidad negra tiene ya suficientes jugadores de baloncesto. Y suficientes jugadores de béisbol y de fútbol americano. Pero hay otras profesiones en las que sí tendríamos que estar más representados. Necesitamos más maestros, más abogados, más médicos; más contables, más enfermeras, más pilotos; y más científicos, más carpinteros, más policías; y más catedráticos, más banqueros, más programadores informáticos y más mecánicos; y también más asistentes sociales, más vendedores de coches y más políticos.

Es más fácil acceder a cada una de estas profesiones — incluso las de médico y abogado— que entrar en la NBA.

Hubo un tiempo en que los negros no podían hacer algunas de estas cosas, y los deportes y el mundo del espectáculo eran la mejor manera que tenían de salir adelante. Pero eso ya no es así. Hoy en día tenéis la oportunidad de abrir paso en muchos sectores distintos.

¿Entendéis lo que estoy diciendo? Más adelante, cuando os hayáis convertido en ese médico o ese abogado, o hayáis abierto vuestro propio negocio de fontanería, quiero que vengáis a mi casa, llaméis a mi puerta y me digáis: «Magic, tengo mi propia empresa, me gustaría ser tu fontanero». O bien: «Soy ese abogado del que hablaste en tu libro. ¿Quieres ser uno de mis clientes?».



Si tenéis la oportunidad de ir a la universidad, hacedlo. Sé que es duro y que habrá muchas personas que conocéis que tratarán de disuadiros. Si sois ambiciosos, si estudiáis mucho, si tenéis altas miras, siempre habrá quien os diga que estáis «actuando como un blanco». Debéis alejaros de esa gente. No son amigos vuestros. Si las personas que os rodean no van a ninguna parte, no intentan nada y sus sueños no van más allá de holgazanear por las esquinas del barrio y tratan de arrastraros a ese tipo de vida, librasos de ellas. Las personas negativas pueden dejaros sin energía en un visto y no visto. Y también pueden despojaros de vuestros sueños. Por ejemplo, si uno de vosotros dice:

—Voy a ir a la universidad, porque quiero ser médico.

—¡Vamos, hombre! Nunca llegarás a ser médico —le dirán tratando de disuadirte.

Es fácil escuchar a esas personas. Y antes de que os deis cuenta, empezaráis a tener las mismas dudas.

No permitáis que nadie os diga lo que no podéis hacer. Si no lográis triunfar, que sea por vosotros mismos. No culpéis a los demás.

Mucha gente también dudó de mí. Mucha gente no quiere que hagáis algo porque ellos no son capaces de conseguirlo. Han renunciado y quieren que vosotros también renunciéis. Como dice el refrán: «Desgracia compartida, menos sentida».

¡No os deis por vencidos! Rodeaos de personas enérgicas y disciplinadas. Rodeaos de gente ambiciosa y positiva. Si hay adultos a los que admiráis, no tengáis miedo de acudir a ellos en busca de ayuda y consejo.

Ya sé que la universidad no es para todo el mundo. Y si no es para ti, busca otro camino para seguir adelante. Si tus habilidades van en otra dirección, prueba en las escuelas de formación profesional. Tal vez puedas ser un buen fontanero, tan bueno como el mejor. O mecánico, y llegar un día a tener tu propio taller. Jimmy Daniels, mi vecino de Lansing, comenzó limpiando moquetas en edificios de oficinas. Empezó con poco, pero no dejó de crecer. En la actualidad tiene una empresa y está ganando mucho dinero.

No estoy intentando deciros que sea fácil. No lo es. Hoy en día es duro hacerse adulto. Más que cuando yo tenía vuestra edad. Entonces, en mi adolescencia, no había tantas pandillas. Ni tantas armas. No existía nada parecido al crack. Podías fumarle un porro, pero no pasabas de ahí. Hoy tenemos la cocaína, la heroína, el SIDA y tantas otras cosas, tan habituales que ni siquiera nos preocupamos de ellas. Puedes ser un excelente estudiante, pero seguir viviendo con el temor de que te alcance una bala perdida.

Todo eso es real. Como lo es el racismo. El racismo existe, pero con frecuencia lo utilizamos como excusa. No estoy diciendo que no exista, porque sí, existe. Pero si conseguís tener estudios, podréis mirar más allá. A mí no me preocupa lo que nos llame la gente, y a vosotros tampoco debe preocuparos. Podéis y debéis ir por el mundo con orgullo por ser quienes sois.

Si seguimos utilizando la vieja excusa de que siempre que fracasamos es por culpa del racismo, nunca avanzaremos. Siempre nos quedaremos abajo. Debemos dejar de poner excusas. Dejemos de compadecernos de nosotros mismos. Tenemos que ir a la universidad. Pensar en emprender negocios. Esforzarnos. Ayudarnos los unos a los otros, como hacen otros colectivos.

El Gobierno no os salvará.

Los líderes negros no os salvarán.

Vosotros sois los únicos que podéis cambiar las cosas.

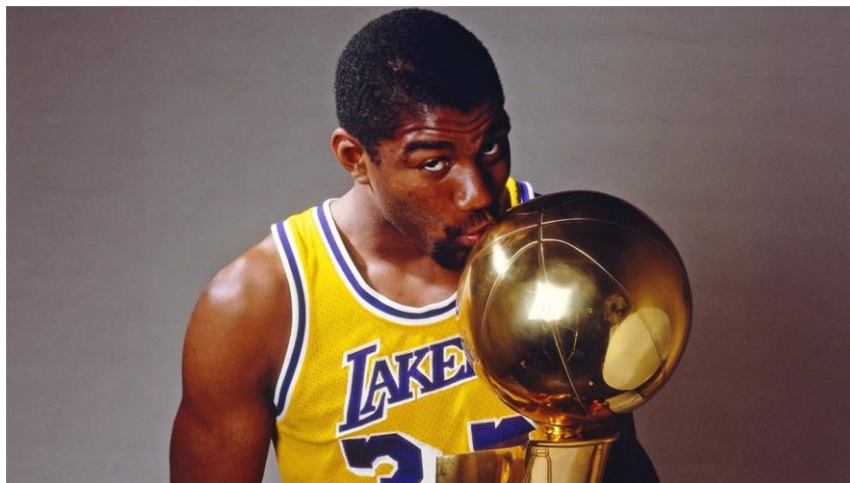
Cualquiera que sea vuestro sueño, perseguirlo».

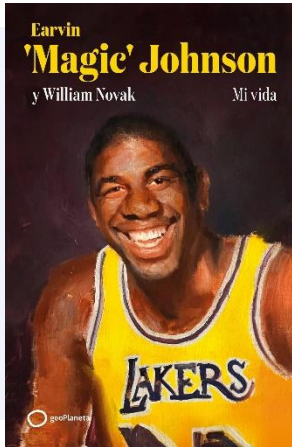




## SUMARIO

**Prólogo**  
**Reconocimientos**  
**Prefacio**  
**Amor y disciplina**  
**Negros y blancos**  
**Tres amigos**  
**La hora de la decisión**  
**Estudiante universitario**  
**Aquella temporada del campeonato**  
**El siguiente nivel**  
**La temporada de novato**  
**Un tío muy grande**  
**Mi triste segundo año**  
**Los chicos del autobús**  
**Míster Intensidad**  
**Los Celtics**  
**Larry Bird**  
**Isiah y Michael**  
**Las mujeres y yo**  
**Malas noticias**  
**Mi nuevo empleo**  
**Un partido**  
**La retirada**  
**Una nueva vida**  
**Epílogo — Un mensaje para los adolescentes negros**  
**Posdata**





#### FICHA TÉCNICA DEL LIBRO

##### **MI VIDA**

Autores: Earvin "Magic" Johnson y William Novak

Editorial: Geoplaneta

Formato: 15 x 23 cm 480 pp

Tapa: rústica con solapas

PVP c/IVA: 20,90€

A la venta el 30 de marzo de 2022

#### Para más información a prensa:

Lola Escudero

Directora de Comunicación Geoplaneta/ Lonely Planet

Tel: 91 423 37 11 – 619 212 722

[lescudero@planeta.es](mailto:lescudero@planeta.es)